

Mark

G. Bilbao



Capítulo 1

Apagó el despertador...No recordaba cuánto tiempo hacía que no se quedaba en la cama hasta las nueve. Había decidido tomarse unas semanas para desconectar. Lo necesitaba, y sabía de sobra que todo seguiría funcionando a la perfección sin su presencia. Y allí estaba, desperezándose, relajado y ocioso, pero con aquella molesta sensación de inactividad presente que tenía que desterrar a toda costa. Habían sido unos meses de trabajo intenso, y ahora, aquella mañana de verano, luminosa y agradable, le llamaba desde el otro lado de la ventana de su habitación con promesas de paz y relax. "Tor", su Gran Danés blanco y negro le miraba embobado con sus ojos redondos y claros, a los pies de la cama. Se levantó y le acarició entre las orejas: su leal compañero, que le acompañaba cada día en casa y en el trabajo desde hacía ya cuatro años. Estaría bien irse los dos a dar un largo paseo por el bosque, era un buen comienzo para sus vacaciones. Pero primero, una ducha para despabilarse.

Dejó correr el agua por su cuerpo un buen rato, disfrutando sin prisa. Se lavó el pelo, se secó a conciencia con una toalla, se la enrolló a la cintura y salió. El espejo sobre el lavabo se había empañado e hizo un hueco con la mano para poder ver. Observó absorto la imagen algo borrosa que le devolvía: ahí estaba...Mark Olsen, al borde de los treinta y nueve, rozando el metro noventa y con un físico fuerte y atlético que se esmeraba en conservar y mejorar. Era un hombre que no podría ser discreto aunque lo intentase. Su pelo era largo, le llegaba más allá de los hombros, y ondulado, de un color cobre intenso, lo mismo que su barba. La piel clara, con algunas pecas diseminadas por las mejillas, y la nariz, larga y regia, con las aletas elevadas, unos ojos grandes de color castaño, de párpados pesados, con largas y tupidas pestañas, bajo unas cejas rectas que parecían aportar un permanente gesto de benevolencia. El cristal se desempañaba rápido, así que aprovechó para afeitarse el cuello y arreglarse alguno de los pelos rebeldes de la barba. Le gustaba ofrecer el aspecto más pulcro posible.

Se puso unos vaqueros, una camiseta gris, unas deportivas verdes y se dirigió a la cocina a prepararse un café con tostadas. "Tor" le seguía con el interés de quien sabe que va a recibir algo sabroso; eso, siempre le hacía gracia...le dio los bordes del pan y le sirvió su desayuno. Cogió el teléfono móvil y se lo guardó en el bolsillo, esperando a que su perro terminase de comer para salir de casa. Aquella casa... sencilla y funcional, espaciosa y con grandes ventanas para aprovechar al máximo la luz, con el olor de la madera impregnando cada rincón, a veinte minutos del centro de la ciudad, del trabajo, y a medio de los bosques que tanta paz le aportaban...Se había independizado hacía ya quince años, en cuanto

terminó sus estudios superiores y había pasado a formar parte de Maderas Olsen como discípulo de su padre y encargado de las tareas más diversas en todos los departamentos. "Para conocer el funcionamiento de cualquier empresa hay que empezar desde lo más insignificante, porque cada pequeña cosa, forma parte del todo que la compone. Comprender y conocer es la base para una buena gestión, hijo" Y así lo asumió, y así lo respetó hasta el presente. El trabajo le gustaba, se implicaba en cuerpo y alma (quizá demasiado), y había conseguido que la empresa familiar siguiese siendo tan importante como desde hacía cuatro generaciones, disfrutando más de las tareas a pie de explotación en contacto con los operarios, que de las que le mantenían en el despacho. Era el orgullo de su padre, se sentía realizado, pero también...un poco solo.

Fue hasta la puerta y silbó. "Tor" acudió contento a su llamada, y salieron hacia el sendero que llevaba al bosque. Estuvieron más de una hora recorriendo la espesura, bajo la cálida luz estival. Mientras el perro se dedicaba a roer con saña un palo, Mark se sentó en un tronco caído a mirar el correo y las noticias del día. Una llamada interrumpió su distracción, y le hizo sonreír cuando vio de quién se trataba.

-Halo, Priscilla.

-Halo!!! ¡Caro Mark! ¿Qué tal todo? ¿Cómo estás?

Aquella voz vivaz y alegre, que parecía pensada para transmitir sólo buenas noticias...

-Sé que te has cogido unas vacaciones, así que...pasado mañana llego a Bergen. ¡Hace taaanto que no visito Noruega en verano! Llegaré sobre las once de la mañana, si no hay incidentes ¿Me recoges en el aeropuerto? Te invitaré a comer en esa taberna del puerto tan genial... ¿Sigue abierta? ¿Qué tal la familia? ¡Tienes que contarme!

Mark escuchó pacientemente la retahíla de su amiga, pero su tranquilo carácter era inmune a aquella energía desbocada.

-Perfecto, Cilla. Allí estaré... ¿Puedes decirme a qué se debe tu visita?

Una risita al otro lado de la línea.

-Estoy preparando algo maravilloso, *caro*...y sé que puedes serme de gran ayuda, ¡pasado mañana te lo explicaré! ¡Un beso!

Mark sonreía.

-De acuerdo. Nos vemos.

Colgó y se quedó unos instantes mirando la pantalla, donde la foto de una sonriente pelirroja con una exuberante melena de bucles que le guiñaba un ojo, se iba apagando. Estaba intrigado por la visita de su amiga, animado por la perspectiva de algo nuevo. Tanto tiempo centrado en el trabajo le había hecho un flaco favor a su vida social...La última vez que se habían visto, hacía un año, fue en la boda de su hermana Marit, pero esa amistad venía de mucho más atrás, desde la infancia. Se tumbó en el banco del porche con un café y dejó que sus recuerdos fluyesen, animados por la conversación telefónica de la mañana...

Capítulo 2

Priscilla Benôit Iacobellis...aquella niña extraña de indomable melena de fuego que se le presentó, durante una celebración tras la entrega de un nuevo barco, a cargo de los astilleros de su tío Domenico. Él se aburría mortalmente durante aquellos eventos de adultos, tenía ocho años, y era un niño reservado y tímido al que le gustaba pasar desapercibido, con un aspecto flaco y desgarrado que presagiaba lo alto que llegaría a ser. Pero su padre, Haakon, consideraba indispensable que sus hijos estuviesen presentes en cualquier aspecto del negocio casi desde su nacimiento.

Se había apartado un poco y estaba sentado en un amarre mientras los adultos celebraban y hablaban sus cosas. Miraba los barcos del puerto y las gaviotas, distraído, cuando alguien le tocó el hombro con insistencia. Se volvió y allí estaba ella, menuda y resuelta, con un vestido amarillo pálido y un gran lazo del mismo color, que trataba a duras penas de mantener en orden su pelo rojo. La miró como quien ve un insecto, y se encontró con unos ojos grandes de color indefinido entre el verde y el ámbar que le observaban con curiosidad.

-¡Hola! Soy Priscilla, y tengo siete años. Estoy taan aburrida... ¿Quién eres? Tenemos el mismo pelo...

Mark la ignoró y volvió a su distracción con las gaviotas y los barcos. Ella se plantó delante con los brazos en jarras.

- No sé cómo te llamas, pero un poco maleducado sí que eres...

Mark le contestó con fastidio. Dichosas niñas...

- Soy Markus Olsen...

-¡Ah! ¡Eres hermano de Marit! ¡Y de Gustav! Encantada de conocerte...

Y le tendió una pequeña mano de dedos finos. Como no correspondía a su saludo, frunció el ceño y acentuó el gesto, agitando la mano delante de la suya. Se la tomó con fastidio y la meneó con desgana.

- Menos mal....estaba empezando a pensar que eras un antipático... Vuestro barco lo ha hecho mi *tizio* Domenico... ¡qué grande y qué bonito!, ¿no te parece? Esto es muy aburrido ¿no?... ¿Vamos a merendar? ¿Damos un paseo?

Qué niña tan entrometida... pero en aquellos momentos, tampoco le parecía un plan tan malo. Cualquier cosa mejor que seguir allí... Se apartó

el flequillo a un lado y se bajó del amarre con gesto desdeñoso.

- Bueno, podemos ir a ver los pesqueros o algo así....pero te callarás ¿o no?

Priscilla sonrió e hizo un gesto de cerrar los labios con una cremallera imaginaria.

- Me parece muy bien....seremos amigos, Mark Olsen.

Muy a su pesar, aquella niña peculiar le arrancó una sonrisa también. La cogió de la mano que le ofrecía y comenzaron a caminar por el muelle, iniciando así una amistad que les depararía muchas aventuras...

Sus respectivas familias no sólo compartían intereses mercantiles, así que Mark y Priscilla pudieron coincidir en más de una ocasión a lo largo de los años en distintos eventos sociales, tanto en Bergen como en alguna de las propiedades Benôit- Iacobellis. Momentos ideales para dejar de lado la rigidez social y dar rienda suelta a sus inquietos espíritus. Estaba claro que Priscilla no era una niña al uso, y disfrutaba corriendo descalza, subiendo a los árboles y jugando a cualquier cosa que no tuviese que ver con las muñecas y afines. Piratas, ladrones, aventureros y cazatesoros poblaban sus encuentros infantiles, llenándolos de fantasía y diversión. Pero pasó el tiempo, y llegó el momento crucial de la adolescencia, donde la rebeldía y los desafíos hacia lo establecido les convirtieron en personas más desapegadas e indolentes, y las lúdicas reuniones se transformaron en alguna carta en fechas señaladas, y encuentros casi inexistentes. Cada uno estaba buscando su lugar en el mundo y eso parecía algo natural...

Capítulo 3

El verano en que Mark cumplía la mayoría de edad, algo cambió... Su padre había organizado una fiesta espléndida, él estaba un poco incómodo...Había alcanzado su estatura definitiva, pero se veía desgarbado y torpe, como un borrador de su futura versión adulta. Llevaba el pelo largo, se había dejado perilla y vestía a menudo de negro. Le gustaba pasar el tiempo libre tranquilo, en soledad, atento a las últimas novedades musicales que llegaban de Seattle y absorto en publicaciones extranjeras de cine y cómic. Las únicas reuniones sociales que le gustaba frecuentar eran las partidas de caza que organizaba su padre con otros socios cada otoño, donde podía lucirse con el arco, y las jornadas en la empresa familiar, acompañándolo y aprendiendo los entresijos en contacto con los operarios...Un joven discreto y reservado, que apuraba los últimos momentos antes de ir a la universidad...Así que cuando la familia Benôit llegó a su fiesta, se quedó maravillado al ver a su vieja amiga Cilla bajarse del coche. Cómo había cambiado...era toda una mujer, y se sintió ridículo mientras ella venía corriendo a su encuentro, como flotando en las sedas de un vestido floreado. Le dio un fuerte abrazo que correspondió con timidez, y notó sus pechos, su cintura fina y sus caderas, con aquella forma redondeada que casi le trastornó.Y el maravilloso perfume a cerezas, que la rodeaba como un aura!Estaba realmente guapa...Ella le dio un par de efusivos besos y le miró de arriba abajo.

-Vaya, Mark...si que has pegado un buen estirón...me gusta tu pelo así, largo...te da mucha personalidad...y en caso de apuro puedes taparte la cara para que no vean lo feo que eres...-comenzó a reírse y él se sonrojó de forma brutal. Pero Cilla le cogió las manos y lo miró con dulzura – Sabes que es broma, hermano... Me alegra mucho verte. Estás genial, de verdad... Luego te busco...feliz cumpleaños.

Y allí le dejó, con la cara todavía roja, mirando cómo se iba a saludar a sus hermanos y a su padre, alegre y encantadora como siempre. Tenía el corazón como si alguien acabase de darle un susto, y creía que ese alguien era él mismo, fascinado por el enorme cambio de su amiga de la infancia.

Capítulo 4

Todo transcurrió como se esperaba: enhorabuenas, regalos, presentaciones diversas, orgullo paterno desbordado...Abrumador... Pero disfrutó y se divirtió todo lo que pudo,haciéndose mil fotos con gente que luego ni pudo recordar. No había sido un mal día, desde luego, y la risueña Priscilla acompañando con su humor tan especial y sus bromas encantadoras enamorando a todo el mundo, había contribuido mucho. Estaba agotado, pero se sentía feliz...

La mayoría de los invitados se habían ido, y su familia se había retirado a dormir. Esos momentos en que la gran casa Olsen se quedaba en silencio le gustaban, podía vagar a su antojo por ella sin molestar ni ser molestado. Salió al jardín, caminando por la penumbra y disfrutando de la fresca fragancia de la hierba tras un soleado día. Pero percibió otro olor distinto, familiar aunque inusual...Caminó por el sendero que llevaba al cenador de verano y sonrió: sentada, fumando, estaba Priscilla. Enseguida le vio.

-Markus Olsen...Bienvenido a mi rincón en esta noche de insomnio.

Le hizo un gesto para que se sentase con ella. Allí estaba, descalza con su vestido de flores, su pequeño bolso, y un cigarrillo de marihuana que le ofreció en cuanto estuvo a su lado. Seguía oliendo maravillosamente a cerezas...Mark lo cogió y le dio un par de caladas.

- ¿No puedes dormir? Pues con esto te vas a quedar K.O...

-No me subestimes, hermano...Ha sido una fiesta estupenda ¿verdad? Y espero que mi regalo te haya gustado...

- Sí a todo...

Chocaron sus manos en un gesto amistoso y siguieron compartiendo la hierba.

-¿Estás nervioso por lo de la Universidad y demás? Cuando termine el instituto, pienso matricularme en la Academia de Brera, allí en Milán, en Bellas Artes...Creo que me moriría si tuviese que ponerme con Administración y Gestión de empresas como vas a hacer tú...

Resopló haciendo una mueca teatral...La misma Cilla de siempre...Qué guapa estaba...

Siguieron largo rato hablando de sus ideas y planes, riéndose con anécdotas del cumpleaños y criticando a algunos invitados con malévola diversión,compartiendo otro porro y sintiéndose a gusto. No podía evitar

mirarla, con sus gestos graciosos, su conversación interminable, sus ojos brillantes y su sonrisa fácil...Era tan especial que se sentía muy afortunado por estar allí en aquel momento, en aquel lugar, bajo el hechizo de su ingenio y fascinado por su arrebatadora personalidad. Sin saber por qué, en mitad de una conversación sobre algo relacionado con su hermana Marit, la besó...Y ella, sorprendentemente, le correspondió. Recordaba con total claridad aquel instante, y como siguieron jugueteando hasta que se quedaron cara a cara, sorprendidos y agitados, intuyendo el siguiente paso, pero paralizados como un ciervo deslumbrado por los faros de un coche en mitad de la oscuridad. Priscilla le miraba, los labios entreabiertos, el pelo alborotado, las mejillas sonrojadas...Y sonreía con una inusitada timidez. Cuando le habló, su tono era suave y lo hizo en voz baja.

- No quiero quedarme en el jardín.

Capítulo 5

A Mark, le temblaba la mano cuando tomó la suya. Tenía el corazón a mil revoluciones...Volvieron a la casa y recorrieron como sombras fugitivas el camino hacia su habitación. Él se sentía torpe cuando volvió a besarla, tocando con timidez sus pechos bajo el vestido, embelesado por la suavidad de su piel, curioseando por sus nuevas curvas de mujer y aspirando la fragancia de su pelo. Ella le correspondía a su manera, dejándose hacer, a la expectativa, en una deriva de sentimientos encontrados, hasta que comenzó a desabrocharle la camisa con las manos un poco temblorosas y se la quitó. Se apoyó en su pecho y le abrazó, sin mirarle a la cara. Mark creyó que iba a morir de felicidad...

-¿Sabes? Me gusta que seas tú, Mark Olsen... Nadie mejor...

Él se quedó quieto ante sus enigmáticas palabras, perfectamente consciente de su significado. Tragó saliva y respiró hondo.

- Nadie mejor que tú, Cilla...

Ella levantó la vista para mirarle con gratitud, sus ojos brillaban. Y con un gesto relajado, se quitó el vestido. Se sintió morir cuando la contempló, frente a él, tan menuda y hermosa, con su pelo rojo rozándole los pechos, pequeños, perfectos a sus ojos, y sus braguitas de color azul. Mark se quedó en ropa interior y Cilla le observó con curiosidad, abriendo mucho los ojos.

-Me estoy poniendo más nerviosa por momentos...

Se les escapó la risa, relajando un poco el ambiente, y volvieron a sus abrazos, a sus besos urgentes y a sus caricias curiosas. Terminaron tumbados en la cama, ahogando sus exclamaciones y risas para no despertar a nadie, iluminados por la blanca luz de la luna que entraba por la ventana, excitados, felices, con una mezcla de deseo y temor ...Mark sobre Priscilla, mirándola a los ojos, la respiración acelerada, sintiendo todo el calor de su cuerpo como una caricia de fuego.

-¿Estás segura?

Ella asintió con decisión y le ayudó a quitarle las braguitas. Él sintió todo el peso del mundo sobre sus hombros, pero estaban en un punto donde ninguno esperaba retorno y tampoco lo querían. Y ocurrió, los dos juntos, librando su propia batalla cambiando las estrategias y acatando las sugerencias, estrenando un mundo nuevo. Nada era comparable a lo que estaban compartiendo, todo se resolvió como una tormenta de verano...Y se quedaron tumbados boca arriba, en silencio, mirando al techo, aún sorprendidos. Cilla se levantó enseguida, se puso el vestido

descuidadamente y sacó un cigarrillo de su bolsito. Abrió la ventana de par en par y se puso a fumar sentada en el alféizar, perdida en sus pensamientos, envuelta en lo que parecía un halo de melancolía. Mark se estiró sobre la cama y le acarició el tobillo.

- ¿Estás bien? ¿Te ha...?

-¿Dolido? Un poco, pero será como cuando estrenas unos zapatos,aunque a la inversa, digo yo...Gracias, hermano...

Apagó el cigarrillo a la mitad en una maceta, y se bajó de la ventana para darle un beso en la frente y acariciarle el pelo. Él se sentía un poco desubicado, confuso. Priscilla recogió el bolsito y se fue a su habitación.

-Nos vemos en el desayuno...

Mark se quedó allí, en las sábanas revueltas y manchadas,con las braguitas azules como recordatorio de lo que acababa de vivir, extrañamente triste.

Capítulo 6

Por la mañana, todo fue absolutamente normal: un animado desayuno con familia e invitados, una Priscilla encantadora y risueña como siempre, que no le dedicó más allá de alguna mirada cortés, charlas sobre la temporada de pesca, sobre su próximo comienzo como universitario, etc., etc... Mark estaba distraído, y su padre lo achacaba de forma simpática a las emociones del día anterior... si él supiese.

Los Benôit se iban poco después de finalizar el desayuno, y Mark hizo todo lo posible por encontrarse a solas con su amiga. La vio repasando su equipaje en la habitación de invitados y entró.

-Cilla...quiero hablar contigo.

Ella cerró la pequeña maleta roja y levantó la vista. Parecía seria, y eso era extraño.

- Mark...Nunca olvidaré lo de anoche, y nunca te lo agradeceré lo suficiente. Eres y serás el mejor amigo que pueda tener en toda mi vida, porque lo sé desde que tenía siete años...Y quiero que siga así... ¿Qué quieres decirme?

Le había dejado sin argumentos.

- Nada...que tengas un buen viaje...Estaremos en contacto...

Ella sonrió aliviada y le dio un fuerte abrazo. Estaba claro que Priscilla Benôit era un ser ajeno al mundo que obedecía a su propia escala de valores y normas...

Poco después se despidieron en el aeropuerto y aquel inesperado encuentro, la noche tras su cumpleaños, se quedó guardado en el compartimento de recuerdos preciosos de Mark Olsen.

Capítulo 7

Era el día de su llegada, y tras unas cuantas dudas, Mark se decidió por una camisa blanca, vaqueros y deportivas azules. Se recogió el pelo con esmero en una coleta, ajustó el Tag Heuer deportivo que le había regalado su padre las pasadas navidades y utilizó el Eau Savage de las grandes ocasiones, sucumbiendo a una inusual coquetería. Americana sport azul índigo y listo, mejor si desabrochaba un botón más de la camisa...Un vistazo al espejo le devolvió la imagen y le hizo mucha gracia: elegante y guapo, pero parecía un *playboy*...

La mañana era de nuevo luminosa y cálida, y estaba de muy buen humor. Aún quedaban casi dos horas para la llegada del avión de Priscilla, pero prefería tomárselo con calma. Dejó a "Tor" bien atendido y fue hacia el coche, uno de los pocos caprichos que se había permitido: un flamante Mercedes de perfil deportivo en negro mate.

Un cómodo viaje de treinta minutos y estaría en el Aeropuerto Flesland listo para recibir a su amiga y saciar su curiosidad. Llegó sin problemas y se fue a la zona de llegadas internacionales. El vuelo procedente de Barcelona aterrizó mientras se tomaba un café y miraba el periódico, observado por dos chicas que no paraban de hacer comentarios en voz baja acompañados de risitas. Eso le gustó...Veinte minutos después, Priscilla se colgaba de su cuello en un fuerte abrazo de los suyos.

-¡Mark! ¡Qué alegría verte! Uhhh....Te has lucido, estás realmente impresionante, hermano... ¿Tienes todas las camisetas aburridas en la lavadora? ¡Vámonos al puerto, por favor!

Qué mujer... Tan estilosa como siempre, con un exótico vestido de seda verde y un kimono corto de color azafrán. Llevaba el pelo recogido en un moño cuidadosamente deshecho y en cuanto pisaron el aparcamiento, ocultó sus vibrantes ojos con unas gafas *vintage*. La imagen perfecta de la mujer cosmopolita.

De camino a la ciudad, comentó todos los detalles del viaje, alabó la comodidad de su nuevo coche y el buen gusto que había tenido al elegirlo, lo mucho que le gustaba estar de nuevo allí, y lo maravilloso que era el misterioso plan que le comentaría después. Mark asentía y no paraba de sonreír, porque hasta que se relajase, su amiga no dejaba más opciones...

Capítulo 8

Llegaron a la zona del puerto, y se vieron inmersos en el bullicio formado por lugareños y turistas que curioseaban entre los monumentos y las tiendas de artesanos. Cilla disfrutaba como una niña, aspirando el aire, mirándolo todo y buscando aquel restaurante que tanto le gustaba.

-Vamos, Mark... ¿no era por aquí ese sitio del unicornio con el nombre impronunciable?

-¿*Enhjørningen*? Aquí, a la vuelta...

-Tu noruego siempre fue mejor que el mío...

Mark comenzó a reírse y guió a su amiga hasta el lugar elegido para comer. Aquel ecléctico lugar con paredes de madera pintadas en verde y rojo, antigüedades rústicas de la más diversa índole y sillas decimonónicas tapizadas en terciopelo, era el sitio más idóneo para aquella reunión...Había reservado en el comedor más pequeño porque sabía que a Cilla le encantaba el color verde musgo de las sillas, pues, en sus propias palabras, "era lo ideal para dos *red haired* como ellos". Disfrutaron de una sabrosa comida con un buen blanco alsaciano, poniéndose al día. Priscilla quería fumar, así que pagaron la cuenta y fueron a la terraza de uno de los cafés cercanos. El día era espléndido, y cosechaban múltiples miradas de admiración, que ella asumía con la naturalidad de quien está más que acostumbrado, y Mark con el discreto orgullo de quien hace tiempo que no le pasa...

- Espero poder visitar a tu padre antes de irme, me alegra saber que está tan estupendo como siempre... ¿y tú? ¿Sigues en tu línea de "soltero de oro"? Querido hermano....me extraña *taaanto* que no tengas a nadie por ahí...

- Ya ves, Cilla...así es la vida. He tenido, no te creas, pero nunca duraba...no sé....quizá sea un tipo aburrido para las mujeres...

- Quizá las mujeres que conoces sean un poco estúpidas... Deseo con toda mi alma que encuentres a la perfecta compañera. Quiero verte pronto hecho un patriarca antes de que te dé por probar con los hombres ...Con todo lo que tienes para ofrecer, ...Y lo guapísimo que estás y todo lo demás que sabes de sobra... *mondo difficile*. En fin...te contaré por qué me vas a ser de gran ayuda...

Mark se sentía agasajado y observaba cómo Priscilla sacaba una Tablet de su bolso con el cigarrillo en la boca, cuidando que no le entrase el humo

en los ojos. Le dio una calada y lo aplastó en el cenicero.

- Estoy organizando una fiesta, querido... No una cualquiera, no...Quiero juntar a mis queridas amigas de siempre en la Villa Benôit, allí en España... He hecho unas cuantas operaciones de venta de lo más productivas y quiero invertir en un homenaje para todas nosotras...

Mark frunció el ceño con extrañeza... ¿qué pintaba él en todo aquello?

Cilla juntó las manos y se acercó más a él, con gesto decidido.

- Te lo explico :va a ser nuestro *Valhala* particular...Un evento totalmente privado, donde el tema principal será la belleza, la libertad, y la...fantasía. Llevo un par de meses ocupada con la selección de participantes y otros detalles, y ahí es donde tú puedes ayudarme...-hizo una pausa y le miró, pero Mark seguía asimilando la información.- He reunido una docena de hombres destacados por su físico y su buena disposición, he elaborado un vestuario adecuado para todos los asistentes y he contratado una buena cantidad de discretos asistentes para atendernos...

- ¿Valhala? ¿Hombres selectos?

- Sí, amigo mío...Como lo oyes... será una velada dedicada al placer.

Mark terminó su café y miró a Cilla con una sonrisa pícara.

-Ajá...estás organizando una bacanal para tus amigas... ¿voy muy desencaminado? ¿Y...?

Ella le dio la razón con un gesto de su dedo índice.

- *Certo...* Me gustaría que me ayudases coordinando a los hombres participantes ...Hay ciertas directrices a seguir y algunos detalles que han de mantenerse dentro de la organización...-le guiñó un ojo- Acabo de mandarte un archivo al correo con todo el desarrollo...échale un vistazo. Y por otro lado, querido, aparte de tus dotes innatas como coordinador...está tu imponente presencia, eres absolutamente ideal para figurar allí...bueno, no sólo eso, obviamente tendrás libertad para divertirte. Te vendrá de fábula, *caro* Markus...Tan guapo, con tantas chicas estupendas...*guao*. Mira.

Priscilla estaba entretenida con su Tablet mientras le hablaba y asintió satisfecha mientras abría a pantalla completa una foto para mostrársela: ella y un grupo de cinco mujeres más, que posaban divertidas y risueñas brindando en lo que parecía una playa mediterránea. Mark amplió la zona donde estaba Cilla, y a su derecha, una mujer con el pelo a lo *garçon* y ojos de gata que le pasaba el brazo por los hombros mientras sostenía un

cóctel.

- Muy guapas tus amigas...-seguía mirando la foto con fijeza, distraído con aquella misteriosa mujer de pelo oscuro. Era como si el resto de la imagen se hubiese desenfocado para darle nitidez a ella, y solo a ella...

Priscilla entornó los ojos con los labios fruncidos, en un gesto divertido que presagiaba alguna idea que sólo ella conocía.

- ¿Quieres saber quién es? Te ha gustado, ¿eh? Qué hombre tan romántico y decidido... su nombre tendrás que averiguarlo por ti mismo...serás un rey de la *feſta*...

Mark le devolvió la Tablet con una sonrisa. Cilla tenía razón...Iba a ser el detonante para animarle. Después de tanto tiempo pasando sus días de forma predecible y tranquila, la extravagante propuesta de su amiga le hacía sentir a las puertas de algo realmente bueno. Y si no era así, al menos sería divertido. Pero tenía un presentimiento...